

MJ

COLEGIO OFICIAL
DE MEDICOS DE
LA RIOJA



FONENDO

**LA OPINIÓN DE
LOS MÉDICOS
JUBILADOS**

NÚMERO 28

Logroño, 20 de Abril de 2017

fonendo

LA OPINIÓN DE LOS MÉDICOS JUBILADOS

REVISTA de la Vocalía de
Médicos Jubilados del
COMLR

Coordinador:
Dr. Emilio Velázquez
Diseño y maquetado:
J.M.Sobrón

EDICIÓN PRIVADA del
COMLR

Nº 28
ABRIL - 2017

SUMARIO. FONENDO Nº 28

- 3 Entonces, NO
Vocalía de Médicos Jubilados
- 5 ¿Qué les diría yo?
Emilio Velázquez
- 7 Las verdades de Julián
C.Fernández Tejerina
- 10 Recepción de los nuevos Médicos
Jubilados
- 12 Hace 200 años
Fernando Salceda
- 15 Total, no lo va a leer....
Emilio Velázquez
- 17 Un poco de Historia
Federico Pérez Mangas
- 19 Otra vida
Emilio Velázquez
- 21 Ascensión a la Muela del Urbión
Aniceto Martínez Torrecilla
- 24 Contraportada: Foto de La Grajera y
poema de Antonio Machado

Entonces, NO

Vocalía de Médicos Jubilados

La condición del ser humano es variopinta y ante un estímulo cualquiera puede reaccionar de las más diversas formas, incluso, ante un mismo estímulo de una manera antagónica. Pero, en general, acepta o, en el peor de los casos, no rechaza que se reconozca su actividad en cualquier orden en que la desarrolle. Este reconocimiento viene dado muchas veces por medallas o condecoraciones de un escaso o nulo valor económico pero de un gran valor emocional o sentimental.

Por todos es conocido que los militares dan un gran valor a sus condecoraciones, por ejemplo, la Laureada aunque la medalla en sí tenga escaso valor. Lo mismo podríamos decir en la vida civil de cualquier condecoración, por ejemplo, del mérito ciudadano.

El reconocer y premiar unos méritos tiene también otro cometido como es el de servir de acicate o estimular a una determinada clase o profesión ante el reconocimiento a alguno de sus miembros. Y esto, precisamente, es lo que hemos hecho desde nuestra llegada a la vocalía de jubilados; Hemos tratado de crear estos estímulos para llamar la atención y alentar, animar e inducir a nuestros compañeros a una mayor participación y así hacer una sección de jubilados más viva y activa.

Hemos hecho algo bien sencillo y es editar un Juramento Hipocrático con la sana intención de recordar a todos que, a pesar de jubilados, seguimos siendo médicos. Esto hace ya algunos años que lo venimos entregando y empezamos por los que llevaban más tiempo jubilados y ahora se lo entregamos también a los que se jubilan en el año, para así, dentro de poco tiempo dárselo solo a estos.



Manuscrito bizantino del siglo XI en el que está escrito el Juramento hipocrático en forma de cruz. Biblioteca Vaticana.

Otra cosa que hemos hecho es un diploma en el que a algunos compañeros los nombramos Médico Ilustre. Esto es algo propio y exclusivo de los médicos jubilados y no es un diploma o nombramiento institucional del Colegio. Se lo concedemos a aquellos médicos jubilados que se hayan distinguido por alguna cosa aunque sea nimia en favor de los médicos jubilados o ya por motivos más trascendentes en su profesión o en su vida. Como ejemplo podemos citar el último premiado que ha sido la Dra. Milagros Arana por ser la primera mujer que de una manera habitual y constante participa en las actividades de los médicos jubilados.



El procedimiento que siempre utilizamos para notificarlo es el mismo. Se co-

munica por carta (Posiblemente en adelante por correo electrónico) y después se llama a los interesados por teléfono para comunicárselo y saber si aceptan o no nuestra propuesta. Como es lógico hay de todo y algunos lo rechazan a lo cual no tenemos nada que alegar. Otros aceptan y entre estos hay algunos que tras aceptar no se presentan al acto de entrega, lo cual, yo al menos, lo considero una falta de respeto y desconsideración hacia el Colegio y hacia nosotros. Hay otros, en los que la cosa es mucho más curiosa, en la que nos dicen que aceptan pero que no vendrán al acto organizado para recogerlo. Que algún día se pasará por el Colegio a recoger su diploma. En este caso yo tengo dicho que **ENTONCES NO**. Que no se les entregue nada. Os podéis imaginar, por un momento, que te vayan a dar un premio en cualquier sitio, en el Ayuntamiento, por ejemplo y que les contestes que no vas a ir cuando este organismo realiza el acto de entrega sino un día que se te ocurra, que pases por allí.

Evidentemente, y salvando las enormes distancias que existen con nosotros los médicos jubilados, creemos que eso es improcedente y que **ENTONCES NO** se debe entregar nada.

Digo y escribo esto porque este hecho, aunque parece un tanto surrealista, ocurre más veces de lo que nos suponemos.

¿Qué les diría Yo?



Dr. Emilio Velázquez

Hace unos días tuvimos en Madrid una Asamblea de representantes de los médicos jubilados, al final de la cual se comentó que en casi todas las provincias se hace una recepción a los MIR que llegan cada año. En varias provincias está establecido, por aquello de la relación intergeneracional, que durante 5 o 6 minutos les dirija la palabra el representante de los médicos jubilados. En el Colegio de La Rioja, esta función la asume un miembro de la Comisión Deontológica, lo cual a mí me parece muy bien.

Pero después de aquella reunión yo me planteé, ¿Qué les diría yo?

Pues lo primero sería algo no pensado por mí sino que lo oí en la citada reunión. Que la recepción que se hace es un acto único e irrepetible ya que será muy difícil, prácticamente imposible que vuelvan a juntarse todos los que forman ese grupo, esa promoción ya que tendrán guardias, cursos etc... y al final se dispersarán e irán cada uno por su sitio.

Lo que, también, es muy posible que no

se hayan dado cuenta debido a los estudios, el examen MIR, todos los papeleos etc... que una vez que ya están colegiados ya son, ante una institución como el Colegio de Médicos, médicos exactamente igual que todos los demás, que los que llevan 50 años colegiados, lo mismo que ese catedrático que tan bien se expresaba y que tanto admiraban. Que el pediatra que le atendía en su infancia o el médico de familia que tan bien te conocía y que a ti ahora te da un poco de apuro considerarle igual y tratarle de tu, y por qué no decirlo, en algunos casos, igual que tu padre, que siempre ha sido un ejemplo a seguir, que sabes que se siente enormemente orgulloso de ti y que se le escapó un pelín de emoción cuando te dijo que ya erais colegas. Y aquí, os voy a contar un secreto, a vuestro padre, en el fondo de su alma, le encantaría que trabajéis en su



mismo centro de salud u hospital, para así pasar él a otra categoría: De ser el Doctor X a pasar a ser el padre del Doctor X.

Así como vosotros habéis llegado hasta aquí y vais a comenzar vuestra andadura en la profesión médica, todos los que he citado anteriormente, y por supuesto muchos más, ya han transitado por ello y ya han dejado esa actividad, se encuentran jubilados. Esperan mucho de vosotros y cuando, en un momento os podéis encontrar en el desempeño de vuestra profesión esperan de vosotros un trato amable y cordial, no en vano son indirectamente vuestros formadores, ya que fueron ellos los que enseñaron a los que a partir de hoy van a ser vuestros tutores y todos deseáramos que tuvieseis muy presente esa frase del Juramento Hipocrático que dice: “Venerar como a mi padre a quien me enseñó este arte y asistirle en sus necesidades”. Esto es algo que los que hoy somos médicos jubilados



siempre hemos considerado fundamental.

Para terminar deciros que también esperamos de vosotros algo muy importante. Si leéis algunas encuestas u opiniones que se publican por ahí veréis que se tiene una muy buena opinión de la medicina y no tanto de los médicos. Esta mala imagen del médico se ha venido gestando en el último medio siglo, y que vosotros poco a poco, tenéis que cambiar. Para conseguir esto, seguramente, con cada persona que habléis os dará un consejo diferente. Yo solo os digo que en vuestro trato con el paciente pongáis cercanía,

pasión y profesionalidad. Con vuestros compañeros apoyo, colaboración y camaradería, teniendo siempre presente el código deontológico.

Nota. He solicitado a varios compañeros que escriban algo sobre este tema y no he recibido contestación.





Dr. C.Fernández Tejerina

Es un muy bonito pueblo de la alta montaña camerana, con un espléndido y elegante porche de la iglesia y que tiene a la piedra como protagonista ocupando las fachadas de las casas y gruesos cantos empedrando el suelo. En este pueblo ha vivido toda la vida Julián. No éramos amigos, era bastante mayor que yo, me lo había presentado un médico que allí ejerció. Yo solía pasar escasos días en el pueblo, pero cuando yo llegaba y nos veíamos, en seguida, muy amablemente venía a saludarme y ambos lo hacíamos con mutua simpatía. El escueto diálogo siempre era el mismo:

- Bien y tú, me decía Julián
- Muy bien, Julián, ¿Y tú?
- Que, a pasar unos días
- Pues sí, pero ya sabes que siempre se me hacen pocos.

Después de esto cada uno nos íbamos por nuestro lado. Sin embargo para un extraño no habría sido tan fácil comprender lo que Julián me decía. Tenía una voz un tanto recia, hablaba con un tono muy alto y debía tener algún defecto en

la dicción de manera que, a veces, lo que decía, en vez de palabras parecían solo sonidos con lo cual daba una apariencia de primitivismo.

Pero, muchas veces las apariencias engañan. Julián tenía una cultura superior a la media de los convecinos. Ello se debía a que cuando tenía 10 u 11 años sus padres le enviaron al seminario. Allí, además de realizar los estudios pertinentes, adquirió el hábito de la lectura, se hizo muy buen lector, la lectura le fascinaba. Al cabo de 6 u 8 años decidió que no estaba hecho para la vida religiosa y abandonó el seminario. Al contrario que otros compañeros suyos que encontraron fácilmente un empleo en la ciudad, el decidió regresar al pueblo. Sabía que esto le condenaba a llevar una vida humilde y dura, muy dura. Se haría pastor trashumante, como su padre.

Julián se dio realmente cuenta de lo duro de ese oficio cuando se casó y tuvo el primer hijo. Tensión, caras tristes, serias, apesadumbradas, es la despedida de los pastores. Octubre ha llegado y Julián con su rebaño andando lentamente, paso

a paso, inicia su traslado de las frescas zonas de montaña a otras más cálidas del sur. Cientos de kilómetros por cañadas y cordeles, sufriendo los cambios climatológicos otoñales y durmiendo bajo las estrellas hasta llegar a las dehesas extremeñas. Allí permanecerá Julián hasta Mayo



sin que en Pascua o Navidad no tenga más que un recuerdo para los suyos.

Llega mayo, Julián regresa. Su familia jubilosa le espera. Lágrimas en los ojos, alegría en el corazón. Voltean las campa-

nas, el pueblo se alegra. Vuelve a tener hombres.

La majada donde pastará su rebaño en el verano estará a 30 km de su casa. Una semana si y otra no tendrá que estar, otra vez lejos de casa, en ella. Nos acostumbramos a ver a Julián partir con su pertrecho en su pequeño burro y un libro bajo el brazo y sabemos que irá monte a través por estrechos senderos, trochas y quebrados para acortar su camino y llegar a lo alto de su majada donde su única compañía va a ser la soledad, el transitar y, a diferencia de otros pastores, un libro.

Julián es callado, parco en palabras, poco hablador. Por eso me quedé muy sorprendido cuando en cierta ocasión en la que un grupo de convecinos hablaban de la emigración, vivir en el pueblo o en la ciudad, Julián se arrancó con una parrafada que, yo creo, la había pensado muchas



veces. En la ciudad, decía Julián, todo el mundo es desconocido, nadie te habla, nadie te saluda, la gente pasa a tu lado sin mirarte, a casi nadie conoces. Aquí, en el pueblo, conoces a todo el mundo, cuando



los ves los saludas, tienes una frase amable o de ánimo. A mí me parece una vida más amable. En la ciudad hay mucha más simulación, se ve en lo que hacen. Tratan de hacer muy bonitos jardines, pero todo es artificio. Cuando quieren un jardín de verdad abandonan la ciudad y vienen a lo que tenemos aquí, al jardín por excelencia, a la naturaleza. Es cuando, realmente se sienten satisfechos. Si hasta las estrellas abandonan la ciudad y vienen aquí, al pueblo, a visitarnos. Aquí las estrellas son más cercanas, más numerosas, más brillantes y el hombre que siempre ha mirado a las estrellas y siempre ha querido comunicarse con ellas, para lograrlo, desde luego, tendrá que hacerlo desde el pueblo.

Llega un momento en que Julián se jubila y se queda en casa y a pesar que fue un gran andarín, ya las fuerzas no le acompañan, le gusta sentarse en el poyo de su casa y recitar una estrofa de la Oración de los pastores:

Solo quiero pedirte, Señor,
te lo suplico

Para cuando yo vea privada la fuerza

de mis pasos

Que me guardes un sitio pequeño en
tu majada,

Una miga en tu mesa, un hueco en
tu escaño

Para seguir oyendo, junto a ti,
eternamente

La canción del rebaño

Julián ha muerto. Seguro que no saldrá la noticia en los periódicos ni se escribirán notas necrológicas. Los que le conocimos sabemos que desarrolló con honradez y honestidad el papel que le tocó jugar en la vida. En su pueblo donde siempre vivió, deja un cálido recuerdo.

Podemos decir que con Julián ha desaparecido del pueblo el último pastor trashumante. La trashumancia es un recuerdo, la historia de un pueblo camerano. Alguien, y le alabo, ha tenido la buena idea de plasmar esta historia, este recuerdo en un museo de la trashumancia que muestra y reconoce una forma de vivir ya, creo, abandonada para siempre.

Recepción de los nuevos



Médicos Jubilados



HACE 200 AÑOS



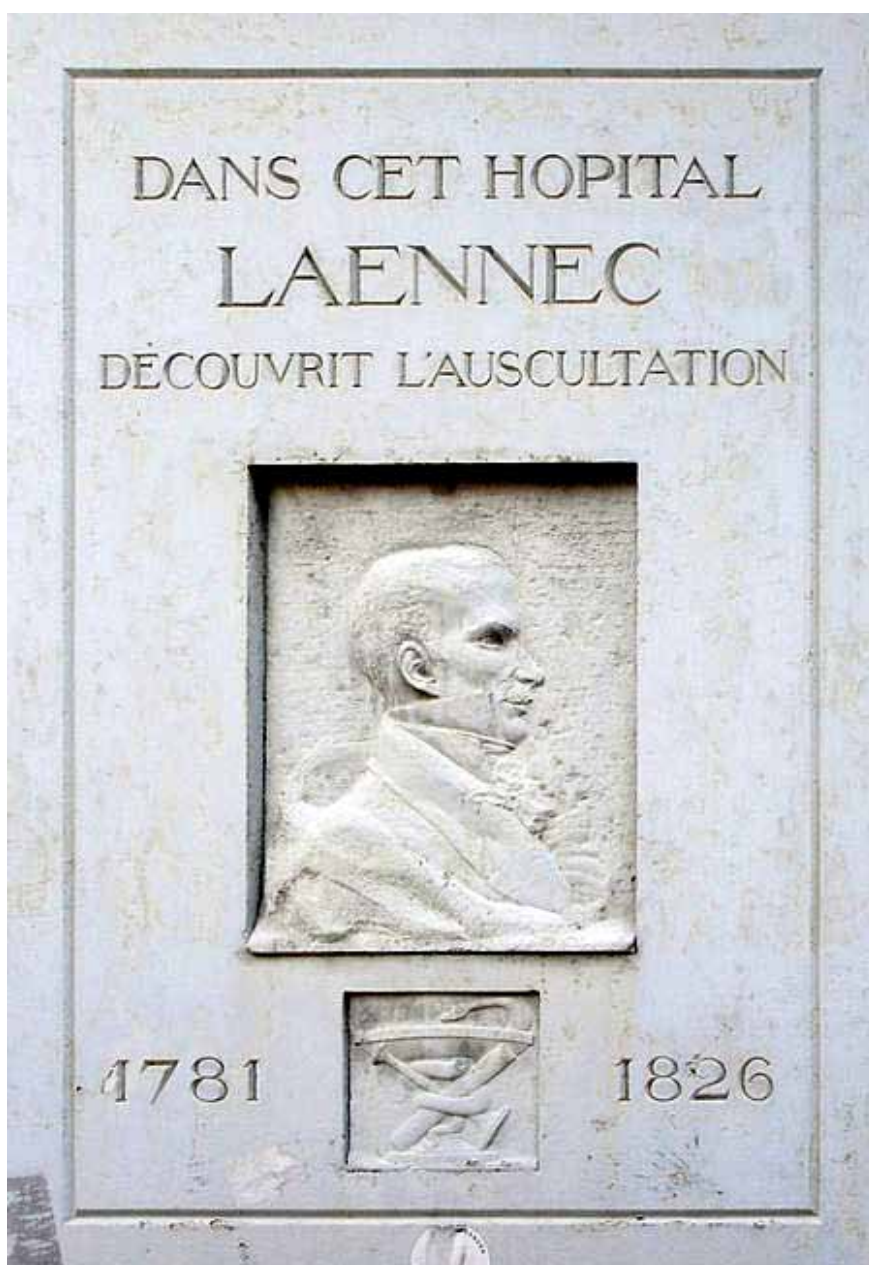
Dr. Fernando Salceda

No es, precisamente, una casualidad que nuestra revista, la de los médicos jubilados, lleve este nombre FONENDO. Se debe a que en su día quisimos hacer un homenaje a ese instrumento tan simple, útil y sencillo y sin embargo, aún hoy, con toda la tecnología, imprescindible como es el fonendoscopio.

En esta época de “sin-corbatismo” es habitual ver en centros de salud y hospitales a médicos que se ponen esa especie de corbata sin nudo que es el fonendo y se los relaciona con Medicina Interna o alguna especialidad de la misma. En nuestra época de estudiantes, que yo recuerde, esto no se veía y lo habitual era llevar en fonendo en el bolsillo de la bata y allí entre multitud de papeles sobresalían las formas o la parte de los auriculares.

La verdad es, que por desconocimiento, no hemos hecho este recor-

datorio que hacemos hoy, en su momento justo, que hubiera sido en otoño del 2016, que era cuando hacía exactamente 200 años de su invención por Laennec.



Aunque Laennec, como veremos después, no lo menciona, parece ser que su timidez y religiosidad jugaron una parte importante en este extraordinario descu-

en la que la aplicación de la mano y la percusión obtendrán pobres resultados por ser la enferma rolliza. La edad y el sexo de la paciente (aquí es donde interviene



brimiento. Como todos sabemos, el conocer los ruidos y sonidos corporales no era algo que había atraído a los médicos de la antigüedad clásica. Clásicamente se trataba de escuchar el corazón apoyando la oreja en la región precordial. Es más, parece ser que en algún tiempo, incluso, esta práctica casi se abandonó siendo sustituida por la percusión (la cual hoy en día está casi por entero olvidada).

El hallazgo del fonendo lo describe el propio Laennec más o menos como sigue: en el otoño de 1816 se me consultó en relación a una joven que presentaba síntomas generales de enfermedad cardíaca

su timidez y religiosidad) impedían aplicar el oído sobre la región precordial. Se me ocurrió recordar un fenómeno de acústica muy conocido: si se aplica el oído en el extremo de una viga o madero se escucha con mucha nitidez el golpe o arañazo de un alfiler en el otro extremo. Imaginé que se podía, quizá, aprovechar en el caso que nos ocupaba esta propiedad de los cuerpos. Cogí un cuaderno, lo enrolle fuertemente y uno de cuyos extremos lo apliqué en la región precordial, apoyando la oreja en el otro extremo.

Quedé muy sorprendido y satisfecho al escuchar los latidos del corazón con una



nitidez y claridad mucho mayores a como nunca los había escuchado. Aplicando directamente el oído.

A pesar del prestigio que Laennec tenía como anatomopatólogo y clínico y de su posición e influencia en el famoso hospital Necker de París donde trabajaba, al principio su invento no fue tenido en consideración. Esto ocurrió dos años más tarde en el 1818 cuando la revista *New England Journal of Medicine* se hizo eco de él.

Laennec describe su primer estetoscopio de la siguiente manera: Un cilindro de madera, cedro o ébano, de 4 cm de diámetro y 30 de largo, perforado por un agujero de 6 mm de anchura y ahuecado en forma de embudo por uno de sus

extremos. Como se ve, muy parecido a lo que hoy es el estetoscopio obstétrico.

Como curiosidad veremos que cuando ya empezó a popularizarse comenzaron también a bautizarlo con los más extraños nombres, así le llamaron sonómetro, pectoriloco, pectoriloquio, toraciloquio o trompetilla médica.

Hasta que ya fue el propio Laennec el que le denominó estetoscopio. En España, sin embargo, más frecuentemente le denominamos fonendoscopio.

No me voy a extender en lo que fue la evolución de este transcendental evento que revolucionó y cambió por completo a la Medicina.

Total... **no** lo va a leer



Dr. Emilio Velázquez

La duda. Cuantas veces me he puesto a escribir estas líneas y lo he dejado. Pensaba que no merecía la pena, que no servía para nada. Lo dejaba, cambiaba de opinión. Lo intentaba de nuevo y no me decidía. Y no es nada importante. Es escribir recriminando una conducta, una forma de actuar. Pero mi duda era esa, si merecía la pena teniendo en cuenta que aquel a quien va dirigido no lo va a leer. Escribir si al final no lo va a leer, ¿merece la pena? A la postre me he decidido pensando en que lo importante no es que lo lea un destinatario del cual no vamos a revelar su nombre, sino que lo importante es decirlo que quede en el aire y tu conforme contigo mismo.

El hecho es el siguiente: hace algún tiempo envié unas preguntas, a manera de entrevista, a un político que tenía una cierta relación con los médicos jubilados para publicarla en el FONENDO. Se lo explicaba convenientemente en una carta. Le enviaba un número de la revista para que la conociera. Pues no me contestó. ¿Sorpresa por mi parte? Pues declaro,

se mire. Si nos creemos lo que dicen los políticos, sí mucha sorpresa. Ellos dicen: estamos para servir (nunca ponen el reflexivo, sé que a veces sería muy oportuno) al pueblo. Pero cuando el pueblo se dirige a ellos, le ignoran. Hay más, cuando alguien se dirige a ti, lo correcto es contestarle, lo contrario es signo de mala educación. Este político alguna vez venía por el Colegio. Qué pensaría si él se pone a hablarnos y en ese momento todos le damos la espalda o nos ponemos a hablar entre nosotros. Diría que somos mal educados. Que no se preocupe ningún político que no lo vamos a hacer. Los médicos somos bien educados.



la entrevista iba dirigida a una publicación de algo más de doscientos ejemplares y además enviada por uno no profesional, por uno aficionado. ¿Hubiera reaccionado de la misma manera el político si la entrevista le llegara de un medio público y de un profesional? Seguro que no. Los políticos se pelean por salir en los “papeles” y más, como era el caso, si las preguntas no son comprometidas.

No digamos nada si esa entrevista se la solicitan de televisión. Hemos visto correr, empujarse a los políticos por salir en el primer plano televisivo. Parece ser que eso para ellos es estar al servicio de la gente.

Pero que distinto sería si los periodistas comentasen todas las interioridades

de la entrevista, aquellas cosas que no solo no salen sino que se hace todo lo posible para que no se conozca. Es la conjura entre el periodista y el político que a los dos les interesa.

Todo esto para decir que los que solo somos aficionados con buena voluntad tenemos pocas posibilidades de hacer entrevistas, no ya a personajes importantes, sino a otros secundarios que se creen algo. Ahora bien, yo también caigo en la trampa. Tampoco denuncio el hecho con pelos y señales pero sobre todo con nombres para que la gente conozca perfectamente a nuestros políticos.

Si lo hiciéramos. Entonces, otro gallo cantaría. Así yo ¿tengo derecho a quejarme?



UN POCO DE HISTORIA



Dr. Federico Pérez Mangas

Nace Fernando V de Aragón el 10 de Marzo de 1452. Está considerado por la mayor parte de los historiadores como un gobernante de gran prestigio en Europa, hábil negociante, gran estratega y guerrero digno de considerar. Le tocó vivir tiempos revueltos que requerían astucia y a veces mano dura. Tuvo la suerte de contar con Gonzalo Fernández de Córdoba en las campañas de Italia; pues en España se las valía él.



consistía en las criadillas o testículos de toro, un remedio, muy conocido en nuestra tierra desde la antigüedad, y que aún se consume en algunos lugares y con los mismos fines, pues se creía que la virilidad de ese animal se transmitía a quien los comía. De hecho la “publicidad de la época” afirmaba que una buena turma (testículo) “face desfallecerse una muxer debajo del varón”. Ahí queda eso.

Durante su reinado, al alimón con Isabel I se finalizó la reunificación de España con la conquista de Granada, aunque quedaron unos flecos (Guerra de las Alpujarras).

Enviudó Fernando a los 53 años y casó nuevamente con una adolescente, Germana de Foix, de 18 años. La diferencia de edad, 35 años, le descubre que necesita “ayuda”, no solo para engendrar varón sino solo para intentarlo, y como en este mundo no hay nada nuevo (y menos si hablamos de sexo), el rey, su esposa y adláteres recurren a afrodisíacos.

El principal afrodisíaco entonces

Pero no fue por la gastronomía testicular por lo que murió el rey, sino por otro afrodisíaco que aún se vende en herboristerías de algunos países africanos y que se ha utilizado durante siglos para potenciar lo impotente: La cantárida. De hecho se la conoce en el mundo como “mosca española”, aunque no es una mosca, sino un pequeño escarabajo de color verde esmeralda metalizado del que se obtiene un al-



controladas dilata los vasos sanguíneos, produciendo en el hombre una erección prolongada.

Jerónimo Zurita, cronista del reino de Aragón, estaba convencido de que el rey sufrió una grave enfermedad ocasionada por un feo potaje que la reina le hizo dar para más habilitarle, que pudiese tener hijos. Esta enfermedad se fue agravando cada día confirmándose en hidropesía con muchos desmayos, y mal del corazón; de donde dejaron algunos “que le fueron dadas yerbas”.

Nadie dudaba de que el coctel de afrodisíacos, en especial por la cantárida era el culpable de la mala salud de Fernando, y que su abuso le provocó graves congestiones que derivaron en la hemorragia cerebral que le llevó a la tumba.

Lo cierto es que la erección espontánea que produce la cantárida la convirtió en el afrodisíaco de referencia hasta el siglo XVII cuando cayó en desuso dado el número de envenenamientos mortales que se produjeron. Pero como el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra, quiero decir Viagra, volvió a ponerse de moda en el siglo XVIII, cuando entró a formar parte de los ingredientes de unos bombones afrodisíacos conocidos en Francia como “caramelos Richelieu”. ¡Estos cardenales!

La Lytta Vesicatoria, conocida como cantárida o mosca española, es un insecto coleóptero usado en medicina hasta principios del S. XX como vesicante. Tam-

bién se denominaba cantárida al producto resultante de la desecación del insecto y a la llaga que producía en la piel de los enfermos tratados con ella, mediante parches, por médicos españoles, y de ahí el apelativo.

El extracto de cantárida se presentaba en polvo (obtenido por desecación y triturado), tintura o aceite o emplasto. El principio activo es la cantaridina, de la que la cantárida tiene un uno por ciento. En medicina se usaba por su poder vesicante en el tratamiento de ulceraciones de piel aplicando emplastos que supuestamente ayudaban a eliminar los líquidos perniciosos; por vía oral se ha prescrito como diurético. Produce epigastralgias y desde el riñón hasta la vejiga, donde produce irritación intensa y hasta retención urinaria y hematurias. En pequeñas dosis únicamente produce molestias urinarias

acompañadas de priapismo. Este efecto secundario, la erección espontánea, convirtió a la cantárida en el producto afrodisíaco por excelencia y se hacía referencia a él hasta el S. XVII.

Fernando V (10-III-1452 +22-I-1516), falleció por tanto a los 64 años.

Durante su reinado, al alimón con Isabel I, se produjo el descubrimiento del llamado Nuevo Mundo, de todos conocido, pero este suceso, que da para un muy amplio capítulo se sale de las competencias de esta agradable y entrañable publicación.



OTRA VIDA



Dr. Emilio Velázquez

Desde los albores de la humanidad el hombre no ha pensado que con anterioridad y posterioridad a esta ha tenido, o va a tener, otra vida distinta, paralela. Que se puede engendrar en otro cuerpo totalmente distinto de un animal o cosa. Es la transmutación de los cuerpos, que aún hoy lo debe seguir defendiendo alguna religión o secta. En nuestro medio no es raro que oigamos algún comentario humorístico diciendo que en la otra vida se quiere transformar en águila real o caballo de carreras, por ejemplo.



Pero como las ciencias adelantan que es una barbaridad, hace unos días tuve conocimiento real de la transformación de unas cosas en otras, de las distintas vidas de las cosas. En una reunión mantenida hace unos días, en la mesa de cada uno de los reunidos, había un bolígrafo de

plástico, claro, transparente con un cartoncito en su pinza que decía. “Soy un bolígrafo, antes fui una botella de agua”. A su lado y bajo un vaso había un redondeado cartón marrón que decía: “Soy un posavasos, antes fui una caja de zapatos”.

Es la transmutación de las cosas. El hecho me llamó la atención. Son esas ideas simples, sencillas, aunque no siempre se nos ocurran, que hacen que se llame la atención sobre un hecho y que contribuyen a su divulgación y a su puesta en marcha. Yo no tengo ninguna duda que a algunos de los que asistimos a aquella reunión nos influirá positivamente para tratar de conseguir un mayor grado de reciclado. Así conseguiríamos que las cosas tengan dos o más vidas.

Análogamente esto también puede ocurrir con las personas, pero con algunas diferencias. Una persona puede tener varias vidas a lo largo de su existencia pero que no coinciden entre sí, una tras otra. O por el contrario puede tener dos vidas a la vez. Esto último es lo que habitualmente se considera que un individuo tiene “otra vida”. Esto, generalmente, tiene unas consideraciones peyorativas, de algo no claro, no limpio, de unas actividades poco recomendadas y acompañadas casi siempre de un secretismo más o menos marcado.

Cuando el pasado día 11 de noviembre me encontraba en el hotel Meliá Castilla viendo cómo entregaban a Joaquín Yangüela el premio de Humanidades y Cooperación por su trayectoria profesional y, con un cierto orgullo, dado que pertenece a la sección de Médicos Jubilados del Colegio de Médicos de La Rioja, de repente pensé: “Caramba, durante muchos años Joaquín Yangüela ha tenido “otra

Ahora bien, yo creo que el Dr. Yangüela tiene una deuda pendiente con todos nosotros. Algunos sabían de la existencia de esta segunda vida, otros no. Ahora yo creo que a la comunidad médica y más concretamente a la de Médicos Jubilados tiene la obligación de explicarles todos los entresijos de esta vida. ¿Desde cuándo la tiene?, ¿A quién dirige su actividad?, ¿Cuál es esta actividad?... etc.



vida”. Lo que ocurre que en este caso no tenía las connotaciones antes indicadas. Es más, en cuanto ha dejado lo que podríamos llamar primera vida, la de profesional médico, ha quedado esta al descubierto y nos hemos dado cuenta de que es altruista, magnánima y dedicada a los demás. Tanto es así que inmediatamente se le ha reconocido y ha recibido este merecido premio por su segunda vida.

Desde aquí, Dr. Yangüela, quedas emplazado para darnos esta explicación.

Para acabar tengo una gran duda Joaquín. Tantos años viviendo con dos vidas, ¿Te vas a acostumbrar a vivir ahora solo como una?, ¿No nos saldrás al cabo de un tiempo dándonos la sorpresa y volviendo a las andadas?

Enhorabuena Joaquín de parte de todos los médicos jubilados.

ASCENSIÓN A LA MUELA DEL URBIÓN

Dr. Aniceto Martínez Torrecilla



Aprovechando las vacaciones de mi primo Antonio, médico en el Hospital La Paz de Madrid y sabiendo de su entusiasmo por la naturaleza y la montaña, quedamos un día en subir al Urbión.

Dicho y hecho. Una mañana de julio me acerqué a Pradillo, lugar donde veranea y tras una corta decisión de lo que deberíamos llevar encima, tanto de refrigerio como de vestimenta, cogimos el coche y nos desplazamos por la carretera de Villoslada y puerto de Santa Inés hasta la Laguna Negra, punto escogido para iniciar nuestro paseo.

Una barrera en la carretera nos impidió el paso, obligándonos a detener el coche en el aparcamiento previsto al caso y subir a pie los dos kilómetros hasta la plataforma de la laguna, lugar paradisiaco per se.



Laguna Negra

El que no la conoce queda impresionado ante la belleza del lugar. La agresividad del paisaje con sus farallones de roca caliza al frente, la aparente obscuridad de sus aguas y la vegetación boscosa que la circunda, contrasta con la sensación de paz, armonía, tranquilidad y silencio que se respira en su entorno.

Yo guardaba en mis recuerdos de juventud sensaciones encontradas, pues con 12 años la Sociedad Recreativa Cantabria me desplazó con un grupo de bañistas a celebrar la Travesía de la Laguna Negra (se sigue celebrando en agosto) y os podéis imaginar a un niño rodeado de 20 o 30 nadadores de todas las edades, contando cada uno historias y leyendas sobre hechos ocurridos en la laguna “que si no tiene fondo y se comunica con el mar a través de túneles que podían absorberte, que había un monstruo como el del Lago Ness, almas de muertos asesinados y arrojados allí, ...”, en fin, aunque era buen nadador tenía más miedo que Carracuca. Por cierto, no quedé tan mal y me llevé una medalla.

Bueno, volvamos a lo nuestro. Por la izquierda, se pasa un puente de madera sobre el río que desagua la laguna y siguiendo unas marcas rojiblancas se accede a una canal

pedregosa de fuerte pendiente que nos dejó en la parte alta de los farallones con unas vistas inmejorables sobre la Laguna Negra.

Descansamos un poquito, pues acabamos de pasar lo más duro de la excursión, y obedecemos la tabla indicadora de dirección “Urbión 3,4 Km.”, hacia allí vamos. Nos sorprende la gran pradera existente, toda verde salpicada de pequeños



La gran pradera. Al fondo, El Urbión

pinos silvestres, algún acebo y sobre todo brezos, bojs y plantas típicas de pastizal, dando forma a numerosas escorrentías y senderos por los que el ganado vacuno y lanar campan a sus anchas.



Laguna Larga

Seguimos el camino y tras una suave ascensión a un collado nos encontramos

con la Laguna Larga, de aguas cristalinas tipo ibón pirenaico como corresponde a su origen glaciar. Todas estas lagunas de la zona tienen forma de vaso, más o menos largas y profundas (rara vez pasan de los seis metros), contienen pequeños manantiales que junto a los deshielos las hacen permanecer casi siempre con agua y si no fuera por los desperdicios que algunas personas poco cívicas arrojan en ellos, se podría beber en ellas.

Dejamos la laguna a nuestra izquierda y subimos otra pequeña loma, siguiendo los hitos de piedras y ahora sí, al fondo y majestuoso aparece la Muela del Urbión.

Mi primo Antonio me dice entonces “ahora comprendo por qué repites que vamos a subir a la Muela del Urbión, cuando para mí era el Pico Urbión”, Ja, Ja,



Lagunas de Urbión riojanas, desde el pico

... Está claro, el Pico sobresale de tal manera en el horizonte que parece un Molar en la boca de un desdentado.

A partir de aquí la pradera olvida su color verde y morado dejando paso a un terreno seco, con abundantes lastras de piedra que dificultan un poco el camino.

Mientras hacíamos un pequeño alto

en el camino y comíamos unas ciruelas con galletas, nos sorprendió una persona delgada que venía de arriba en pantalóneta y camiseta corta corriendo como si le persiguiese alguien y que al pasar junto a nosotros no dijo ni Hola. Cierto es que más tarde, iniciando ya la vuelta, lo volvimos a ver subiendo y además corriendo. A los dos nos recordó a Forrest Gump.

Ya en la última parte nos encontramos con la mole de conglomerado rocoso que conforma la cresta del Urbión, en cuya base existe un curioso altar con una gran cruz metálica y a su derecha un gran peñasco horadado por un ventanal que descubre unas vistas preciosas sobre la cordillera ibérica.

Nos queda solo ascender las dos muelas, porque en realidad son dos con una diferencia en altitud de un metro, la más alta 2.228 mts. y coronada por una fina cruz de hierro torcida. Con una pe-



En lo más alto

queña trepada se ascienden sin dificultad las dos, pues tienen buenos agarres.

Definir con una palabra las sensaciones que uno percibe es difícil, son tantas que podríamos decir, INCREÍBLE por ejemplo, a mi primo le oí decir que

MARAVILLOSO. Allá cada cual. Lo que es cierto es que estuvimos más de media hora disfrutando de las vistas, tanto sobre La Rioja con las lagunas de Urbión bajo nosotros como de las tierras sorianas hacia el Sur.

El regreso lo hicimos por un sendero, bien marcado, hacia la Laguna Helada situada en una pradera superior justo encima de la Laguna Larga, también preciosa. Solo quedaba seguir el camino que nos llevaría a nuestro inicio en la canal pedregosa de la sorprendente Laguna Negra.

Decir también que ya que estábamos en el Urbión, aprovechamos para acercarnos a echar un trago en la Fuente del nacimiento del Río Duero, total 400 mts. más.



Nacimiento del Río Duero

El recorrido de aproximadamente doce kilómetros se hace en cinco horas tranquilamente. No es complicado y solo requiere un esfuerzo físico moderado. Aconsejo llevar agua y un chubasquero por si acaso.

Os animo a realizar esta ascensión, merece la pena. Saludos.



La Primavera besaba

La primavera besaba
suavemente la arboleda,
y el verde nuevo brotaba
como una verde humareda.

Las nubes iban pasando
sobre el campo juvenil...
Yo vi en las hojas temblando
las frescas lluvias de abril.

Bajo ese almendro florido,
todo cargado de flor—recordé—
yo he maldecido
mi juventud sin amor.

Hoy, en mitad de la vida,
me he parado a meditar...
¡Juventud nunca vivida,
quién te volviera a soñar!

Antonio Machado

Primavera en La Grajera